

ṬĀHĀ ḤUSAYN Y LA TRADUCCIÓN DEL CORÁN A LAS LENGUAS EXTRANJERAS

Carmen Romero Funes

Acercarse de nuevo a la figura de Ṭāhā Ḥusayn, después de los millares de artículos y estudios publicados sobre su vida y su obra¹, tiene aquí una doble justificación al darse en la persona a quien rendimos este homenaje dos circunstancias que a ello nos han animado. Una es nuestro conocimiento de la admiración que la profesora Eugenia Gálvez siente por Ṭāhā Ḥusayn, a quien ha dedicado algunos trabajos y sobre el que ha impartido varios cursos de doctorado y, la otra, es su defensa a ultranza de la utilización del texto coránico como camino idóneo para profundizar en las sutilezas de la lengua árabe, tal y como ponía de manifiesto a sus alumnos mientras impartía docencia en dicha materia.

Por tanto, nos ha parecido oportuno ofrecerle aquí algunas opiniones de Ṭāhā Ḥusayn en una de sus facetas más genuinas, la de crítico polemista, acerca de la posición de la todopoderosa al-Azhar con respecto a la obligación moral de traducir el Corán a las lenguas extranjeras.

Sus roces con al-Azhar fueron constantes y particularmente agudos, tal vez marcado por su negativa experiencia en esta institución en la que ingresó con trece años, lleno de ilusión, afán de conocimientos, ansias de saber y por qué no, deseos de alcanzar cierto prestigio, y que poco a poco, fue decepcionándolo al no ver sus expectativas colmadas, aunque hubo honrosas excepciones como los profesores °Abd al-°Azīz Šāwīš o el célebre filósofo al-Šinqīṭī y sobre todo al-Maršāfī, el cual le abrió a Ṭāhā Ḥusayn las puertas a la literatura y a la crítica literaria. Poco a poco empezó a rebelarse contra el anacronismo de al-Azhar y a escribir un fiero ataque contra su Rector. Obviamente no completó allí sus estudios ni obtuvo su titulación que, curiosa pero coherentemente, cuando más tarde le ofrecieron sin examinarse, rehusó.

Uno de los roces más sonados lo propició, ya en el año 1926, la publicación de su obra *Fī al-ši°r al-ŷāhilī*, en la cual mantenía la conocida tesis de que la poesía preislámica había sido escrita después del islam. Pero fueron los años cincuenta los más duros para los azharíes, para quienes la revolución de 1952 representaba la esperanza de liberación nacional, pero las continuas reformas que comenzaron a llevarse a cabo le impusieron una serie de cambios radicales que aunque no concernían directa y formalmente a la institución, vinieron a debilitar a los ulemas, como fue, entre 1952 y 1953, la nacionalización de las tierras, bienes y

¹ Dada la amplísima bibliografía sobre este autor, véase el magnífico trabajo realizado por C. M^a Thomas de Antonio, "Semblanza de Ṭāhā Ḥusayn", *Philologia Hispalensis*, VI (1991) 365-387.

fundaciones religiosas que administraba al-Azhar, lo que le restaba independencia financiera o el duro golpe que supuso la abolición de los tribunales religiosos de justicia.

Aprovechando esta circunstancia, en 1955, fue cuando Tāhā Ḥusayn mantuvo un acalorada polémica por reformar esta Universidad, por sacarla de su anquilosamiento introducir la en la vía del desarrollo, del progreso y de la vida moderna. Defendió su postura en un artículo publicado en el diario *al-Ām̄hūrīyya* que llevaba por título "El segundo paso" y la polémica continuó con otros tres "Que sí: es necesario dar el segundo paso", "El segundo paso enfádesese quien se enfade" y "Movilización"³. Este segundo paso se refiere a la necesidad de unificar la enseñanza secundaria, del mismo modo que se había hecho, en un primer paso unificando la administración de justicia con la abolición de los tribunales religiosos musulmanes y confesionales (cristianos eclesiásticos y judíos rabínicos), lo cual era una demostración real de la elección de la vía del progreso que el régimen revolucionario de Egipto había hecho, pues se trataba de la afirmación de la autoridad del Estado y de la igualdad de los ciudadanos por encima de sus diferencias de religión⁴. En 1961 se publicó la ley número 10 en la que se modernizaba al-Azhar, con dos aspectos fundamentales: el primero administrativo y político y el segundo reformando la enseñanza, tanto los contenidos como el modo de transmitirlos⁵.

Pero hay otra polémica perteneciente a la misma época, que es la que ahora nos ocupa, que no es otra que la necesidad de traducir el Corán a las lenguas extranjeras. Se inició con el artículo de Tāhā Ḥusayn titulado "Es necesario" publicado en el diario *al-Ām̄hūrīyya*⁶ tras leer en el periódico *al-Ahrām* que al-Azhar había dejado de lado la idea de traducir el Corán o al menos esa era la conclusión que él había extraído tras la lectura del artículo allí publicado bajo el título "Nuevo proyecto del cuerpo de profesores de al-Azhar para dar a conocer las normas del Corán y sus principios. Los hombres de religión son responsables ante 'la conciencia' humana de la salvación del mundo" (Ṭ. Ḥusayn 1956: 214), donde se habla de dar a conocer los dogmas del Corán, pero no se habla de traducir el Corán en sí mismo.

La denuncia que realiza contra esta institución tiene su origen en el hecho de que hacía más de veinte años que al-Azhar había aceptado la ardua tarea de traducir el Corán a las lenguas extranjeras pero *al reconocer su incapacidad para verter sus sutiles conceptos y esquivar la*

² Este artículo está traducido al italiano por B. Volpi, "Il secondo passo", *Ṭāhā Ḥusein: Omaggio degli arabi italiani* (Nápoles 1964) 227-234.

³ Los artículos están recogidos en Ṭ. Ḥusayn, *Naqd wa-iṣlāḥ* (Beirut 1956) 242-249; 250-257; 258-261 y 270-272. Para su presentación y versión castellana véase C. Romero Funes, *Crítica y polémica en la vida y obra de Ṭāhā Ḥusayn: Selección, presentación y traducción de textos* (Granada 1984) 37-44; 46-53; 54-64 y 65-72. Memoria de Licenciatura inédita.

⁴ V. P. Minganti, "Ṭāhā Ḥusein e l'insegnamento in el-Azhar. Considerazioni intorno a una recente polemica", *Ṭāhā Ḥusein: Omaggio...* (Nápoles 1964) 81-90.

⁵ V. M. Zeghal, *Los guardianes del islam*, (Barcelona 1997) 107.

⁶ Recogido en Ṭ. Ḥusayn, *op.cit.* 205-212. Versión castellana de C. Romero Funes, *op.cit.* 77-84.

muchos obstáculos que proceden de la religión y del arte juntos... se contenta... con que sus especialistas compongan libros y opúsculos que den a conocer el Islam a la gente, a condición de que traduzcan estos ensayos a las lenguas extranjeras (Ṭ.Ḥusayn 1956: 206).

Para realizar la traducción del Corán se le había asignado una cantidad de los presupuestos del Estado que, cuando la Universidad empezó a demorar su tarea, el gobierno de aquel momento, comprensivo, convirtió en una *cantidad simbólica de dinero que permitiría a al-Azhar iniciar su labor, para que una vez dados los primeros pasos, se financiase ampliamente el trabajo, sin tacañería ni avaricia. Pero al-Azhar habló, y mucho, sobre el tema y de repente se calló. Mientras, el gobierno siguió asignando esta cantidad simbólica de sus presupuestos, durante años, y al-Azhar permaneció quieta y callada* (Ṭ.Ḥusayn 1956: 206).

Y sigue atacándola: *Yo pensé traducir, en parte, los conceptos del ilustre Corán al francés, más de una vez, pero he renunciado porque no quiero meterme en lo que al-Azhar quiere hacer privativo suyo, excluyendo a las demás instituciones y sin que intervenga nadie que no sea azharí* (Ṭ.Ḥusayn 1956: 206).

Aunque reconoce que componer estos libros y opúsculos es un bien en sí mismo y un deber para los especialistas capacitados para ello, y sigue expresando su opinión en los siguientes términos: *A principios del verano hablé de algo de esto a dos ilustres amigos. Uno de ellos propuso que compusiéramos un libro en el que explicáramos los deberes del Islam, como conviene que se haga, para que los lean los que poseen una cultura media, para que después se traduzcan a algunas lenguas extranjeras y se los hagan saber a algunos lectores extranjeros que no conocen el Corán más que como se lo representan algunos libros extranjeros, con faltas y aciertos, con justicia unas veces y con injusticia otras.*

Hablamos detenidamente sobre este asunto y no nos separamos hasta elaborar un plan para el libro y distribuirnoslo, acordando pensar cada uno en la parte asignada a él durante el verano, para empezar a escribir después de la canícula.

Durante este verano, cuando estaba en aquel corto retiro europeo, leí un libro que me obligó a reflexionar largamente en aquello en lo que al-Azhar había pensado hacía años, es decir, traducir los conceptos del sagrado Corán a las lenguas extranjeras, de una manera auténtica o, al menos, aproximada.

El libro que leí en este retiro es realmente importante. Fue compuesto por un escritor italiano cristiano conocido, el gran literato Giovanni Papini⁷. La iglesia católica se sintió fuertemente incómoda, desaprobó y prohibió la lectura a sus fieles, pero, a pesar de eso, el libro se tradujo a las lenguas europeas más importantes. Yo lo leí en su traducción francesa.

El tema es el diablo. El libro es en verdad desconcertante, su lector no sabe si es un libro religioso o literario, es más, no sabe si es un libro de esfuerzo auténtico y de investigación

⁷ Se trata de *Il Diavolo*, publicado el año 1953. La edición española consultada está traducida por V. Fatone (Buenos Aires 1954).

científica rigurosa o en el que se mezclan la seriedad y lo cómico y se confunden la ciencia y la literatura.

El autor representa el demonio según la imagen que describen la Torá y el Evangelio, los exégetas de ambos, patriarcas o pontífices, y expone opiniones antiguas en torno al demonio y su destino. La Iglesia se irritó muchísimo. El escritor no se detuvo aquí, sino que lo representa según las tradiciones de las distintas naciones, tanto las antiguas como las modernas, en su diversidad de sistemas filosóficos y religiones. Después lo representa como lo ven los escritores y artistas en su diversidad de ambientes y épocas, naturalezas, temperamentos, y según como lo ve él de vez en cuando.

El libro es delicioso, no hay duda. Demuestra una ciencia profunda, amplia cultura y de largo alcance, erudición en los temas de las generaciones de distintas y distantes época desde que la gente empezó a escribir y a dar una imagen de la edad en que vivimos ... pero a pesar de ello, se mezclan la seriedad y lo cómico, lo auténtico y lo irreal, aunque el autor sigue el método de los científicos y se impone la conducta de los que se consideran serios: no bromean.

En este libro me ha llamado la atención la idea del demonio como lo describe el sagrado Corán (Papini 1954: 230-232). Esta representación es la que me obliga a pensar en lo que deseó al-Azhar hace un cuarto de siglo: verter el Corán a las lenguas extranjeras... Ocurrió que el escritor italiano no es un orientalista ni lee el Corán en su texto árabe, sino esa traducción francesa en la que se han esforzado los orientistas en diversas lenguas y épocas⁸

No sé qué traducción utilizó él porque no nos lo indica⁹ pero, sin duda, fue una traducción equivocada y desorientada de cuya lectura, seguridad y confianza al tomarla como base, resultó un gran mal que molestó a al-Azhar y puso al Rector en un gran aprieto. Los musulmanes la desaprobaron rotundamente.

Él leyó, según parece, la traducción de las sagradas aleyas de la sura de la Piedra¹⁰ donde Dios anuncia a sus ángeles que formó un hombre de arcilla, de lodo amasado y le ordenó, cuando lo hubo concluido e insuflado en él su espíritu, que cayeran postrados ante él: 'Todos los ángeles juntos se prosternaron excepto el demonio, que rehusó estar con los prosternados'¹¹.

^x V. para lo publicado hasta entonces R. Blachère, *Introduction au Coran* (Paris 1958) 264-277.

⁹ Se trata de la traducción de Edouard Montet (París 1929). V. Papini, *op.cit.*, 231, nota 1. A propósito de esta traducción v. el comentario de Blachère, *op.cit.*, 273.

¹⁰ *Corán*, XV, 26. Efectivamente, los hechos se narran en esta azora, pero Papini cita la azora VII, 10-17 porque es en la aleya 12 donde dice Iblís: "Es que soy mejor que él. A mí me creaste de fuego, mientras que a él le creaste de arcilla". El pasaje aparece también en la azora XVIII, 48.

¹¹ *Corán*, XV, 30-31.

Y se tradujo esta aleya de forma que el demonio no estaba entre los prosternados porque su naturaleza y el alto concepto que tenía de sí mismo lo libraban de ello. De lo cual deduce, desgraciadamente, lo siguiente: que el demonio estaba más cercano al Islam que Dios, porque rehusó prosternarse ante un ser humano y el Islam prohíbe prosternarse ante otro que no sea Allāh. El demonio estaba más celoso por custodiar el Islam que aquel que hizo del Islam, ante Dios, su propia religión, y Dios está muy por encima de lo que dicen los traductores erróneos y desorientados.

Pero lo más importante y peligroso es que este libro se leyó en italiano, francés y otras lenguas importantes. Muchos de sus lectores piensan que estas palabras están en el Corán, que Dios incitó a los ángeles a que se prosternaran ante un hombre y lo adoraran prescindiendo de Dios, y que el demonio rehusó asociar a Dios una criatura humana y que Él lo castigó maldiciéndolo por haber hecho este concepto de unicidad (T.Ḥusayn 1956: 207-210).

Merece la pena citar aquí el texto de Papini que tanto indignó a Tāhā Ḥusayn: Es extraño que el Islam, que surgió como reacción a toda forma de idolatría, nos muestre a Alá, el Dios único, imponiendo a sus ángeles un acto idolátrico en honor de un ser hecho de cieno. Desde el punto de vista del rigorismo musulmán, Iblis se muestra, en cierto modo, más musulmán que el mismo Alá (Papini 1954: 232).

La traducción del texto árabe no ofrece duda, no creo que haya una interpretación incorrecta. Tal vez, la cuestión estribe en que el Corán está dirigido a los hombres y ellos son los que no deben adorar a otro que no sea Dios. Ahora bien, el hombre fue creado a su imagen y semejanza, no así los ángeles, que es a quienes Dios exige un reconocimiento de su prolongación en la creación del hombre.

Tāhā Ḥusayn continúa recriminando la postura de al-Azhar en los siguientes términos: ¿Qué opinó al-Azhar? ¿Qué opinó Su Reverencia el Rector? ¿Siguen ambos renunciando a traducir el Corán a las lenguas europeas más importantes para que el Islam sea conocido en los países europeos y americanos tal como es? ¿No están de acuerdo conmigo en que demorarlo es un pecado en el que no conviene que caigan los musulmanes, después de la fructificación de estupideces que han transmitido muchos no musulmanes desde que se tradujo el Corán, a finales de la Edad Media, hasta las traducciones de la época moderna, traducciones de las que lo menos que puede decirse es que no son exactas, ni precisas, ni aproximadas, en muchas de sus partes, y que extendieron el error en la mayoría de las mentes, sugiriéndole a mucha gente asuntos que no son del Islam ni del Corán, en absoluto?

Todos los orientales no pueden leer el Corán en su texto árabe ni comprenderlo, y al tipo medio no se le puede exigir que compruebe la veracidad ni la precisión de las traducciones que se publican, ni son capaces de hacerlo, sino que se sienten impulsados por naturaleza a tomarlas por verdaderas y exactas, lo mismo que las de otros muchos libros. Muchos de ellos leen el Antiguo y el Nuevo Testamento, traducidos a las lenguas que hablan y del mismo modo leen las traducciones del Corán, a pesar de esta importante diferencia: las traducciones de aquéllos están sometidas a una rigurosísima censura por parte de las autoridades religiosas

cristianas, mientras que la traducción del Corán no se somete a más control que el de los sabios críticos que rara vez se ocupan de tal supervisión, y que rara vez pueden hacerlo.

Que me crean tanto al-Azhar como su Rector, que este gran mal, del que los musulmanes se han despreocupado y del que se han hecho los desentendidos, es una desgracia y una calamidad. Es necesario esforzarse al máximo para acabar con él y echar fuera su gravedad.

Dado lo frecuente que es el hecho de que los europeos traduzcan el Corán a sus idiomas como quieren o como pueden, se ha convertido en un deber para los musulmanes traducirlo por sí mismos a estas lenguas.

Puesto que los europeos también han escrito tesis y libros acerca del Islam, errando, acertando, conservando la equidad o apartándose deliberadamente de ella, se ha convertido en un deber para los musulmanes dar a conocer el Islam por sí mismos a las otras naciones. Si al-Azhar no quiere hacerlo -yo creo que está por encima de eso-, la única posibilidad es que dejen de interferir entre los musulmanes y esa traducción a la que dedican parte de sus fuerzas, que no los desvíen ni los critiquen ni susciten obstáculos en su camino.

Ciertamente el mundo occidental piensa en el Islam y habla de él mucho más de lo que creen al-Azhar y los azharíes. Lo menos que podemos hacer es darle la oportunidad de hablar de un modo auténtico, basado en una ciencia rigurosa, con sus secretos y sus verdades. Eso será lo más idóneo para eximirnos de la incapacidad y aproximar la verdad a los musulmanes (T.Ḥusayn 1956: 210-212).

Este artículo fue contestado por el Rector de al-Azhar, pero Tāhā Ḥusayn insiste con un nuevo titulado "Sí, es preciso"¹², convencido de que el Rector *cree con toda franqueza que el fin que se pretende al traducir el Corán a las lenguas extranjeras es sólo dar a conocer los dogmas del Corán a la gente, tanto en Oriente como en Occidente, de una manera auténtica y verídica, sin ropaje, ambigüedad, ni lugar a dudas.*

El Rector cree que hay prisa por llevar a cabo este fin elaborando libros y ensayos que expongan los dogmas del Islam y sus principios y traduciéndolos a las diversas lenguas extranjeras, pero no habla de empezar a traducir el Corán mismo, hoy, mañana o pasado. Temo que se conforme con elaborar esos libros, traducirlos y publicarlos y prescindir con ello del tema al que incito insistentemente: la traducción del Corán en sí mismo, de una manera precisa y exacta, en la que se pueda confiar, sentirse seguro y saber que es reflejo de que los sabios han comprendido el Islam.

Hay una evidente diferencia entre el libro que se presenta a la gente como traducción del Corán ratificada y configurada por los hombres de religión, sin tergiversación ni desviación, acerca de la comprensión de los textos del sabio relato, y entre el libro que se presenta como muestra de esta o aquella realidad del Islam, compuesto por este u otro de los profesores de noble al-Azhar, o de otro sitio (T.Ḥusayn 1956: 214-215).

¹² Recogido en T. Ḥusayn, *op.cit.* 213-220. Versión castellana de C. Romero Funes, *op.cit.* 85-91.

Los extranjeros no podrán comprender esta extraña postura que los musulmanes adoptan con respecto a su libro sagrado: ni les traducen sus conceptos ni les ofrecen una imagen que puede tranquilizarlos e inspirar confianza, mientras que les ofrecen las distintas traducciones de la Torá y los Evangelios, con todos los estudios y exégesis relacionados con ellos.

Yo no quiero traducir a las lenguas extranjeras la esplendidez y la inimitabilidad de estilo que tiene el Corán desde un punto de vista retórico, sólo quiero que se dé a los extranjeros una reproducción fiel del Corán que ponga a su alcance su contenido, no la esplendidez de su estructura, la belleza de sus vocablos y la magnificencia de su estilo. Los mismos conceptos del Islam tienen tal esplendidez y brillantez que producen en el corazón humano una impresión grande y duradera, y algo que no se percibe totalmente no ha de dejarse por entero, según se nos decía en al-Azhar y como, según creo, se sigue diciendo ahora a sus alumnos.

No quiero que Su Excelencia el Rector crea que yo pretendo dañar a al-Azhar de cerca o de lejos. Yo reconozco cuanto le debo a al-Azhar e intento pagarle parte de esta deuda en la medida en que puedo. Y entre este reconocimiento que le debo está recordarle los deberes, exhortarle a cumplirlos e insistir en ello.

Dios nos ordena exhortar al bien y recordar el deber, y al-Azhar fue quien nos enseñó que Dios ordena todo esto, de forma que cuando pedimos que este importante deber se lleve a cabo sin demora, retraso ni tardanza, le demostramos que le hemos prestado oídos y conocemos a fondo lo que hemos oído y aprendido y aprovechamos las lecciones que se nos han dado.

Esta es la tarea de al-Azhar a la que exhortamos hace tiempo a que se consagrara con todo su esfuerzo, sus fuerzas y su actividad. ¿Qué cosa podrá agradar más a los musulmanes que ver a al-Azhar aceptar su deber y cumplirlo de la forma más sincera? (T.Ḥusayn 1956: 217-220).

Si bien es cierto que la polémica sobre la traducción del Corán no es nueva y que Tāhā Ḥusayn la suscitó en su momento, quizá aprovechando el contexto de la revolución que vivió Egipto en la década de los cincuenta, que tantos cambios supuso en el país, a todos los niveles, sabemos que hoy en día desde al-Azhar se está fomentando la traducción del libro sagrado a todas las lenguas del mundo, manteniendo, eso sí, que los rezos se hagan en lengua árabe, pero que todos los fieles puedan leerlo en su lengua para una mejor comprensión del mensaje divino. El tiempo le da la razón a Tāhā Ḥusayn.